

**María Luisa Mosquera**

Es una creadora que plasma su armonía interior, su espíritu lúdico, su búsqueda artística y su interés por la infancia creando hermosas muñecas de lana. Formada en la pedagogía Waldorf y en la arteterapia, da clases de pintura a niños y adultos. En [www.casperle.org](http://www.casperle.org) podemos conocer y comprar sus sencillos, hermosos y económicos muñecos

## Mis muñecas

Recuerdo perfectamente el día que empecé a construir mi muñequita de trapo, con diez u once años; sentía una emoción especial cuando la realizaba y pensar en todos los detalles me provocaba una sensación de bienestar. En ese momento no imaginé que una parte de mi vida profesional la dedicaría a realizar muñecas. Quería ser bailarina aunque mi madre me dijera: “¡Nooo, que te van a doler las piernas!”.

Lo que da fuerza a mi existencia es todo lo que tiene que ver con lo bello, la armonía, el equilibrio, lo sensible. He estudiado y trabajado profesionalmente en varias disciplinas artísticas. Que tuviera que ver con la realización de muñecas, fue mi trabajo en una compañía de títeres y algunas actuaciones en la calle con Julia, mi amiga titiritera.

Con el proyecto de las muñecas de lana llevo seis años. Fue un proyecto que surgió de la confluencia de dos inquietudes, la artística y la pedagógica. Desde muy temprano cuestioné si el sistema pedagógico vigente era efectivo, motivante, y me dedicaba a leer libros sobre pedagogía

como los de Freinet, Summerhil, Montessori, Rudolf Steiner. Así que fui sacando mis propias conclusiones. Me pareció interesante realizar muñecas que tuvieran la cualidad de enseñar, de acompañar. En un principio tuve que pensar en proporciones que evoquen a las de un niño, o a las de un adulto. Una vez que tuve la estructura clara, después sólo quedaba jugar, en el amplio sentido de la palabra. Juego con mis muñecas, hablo con ellas y, como las quiero mucho, les hago vestiditos bonitos, con muchos colores, elijo las telas más hermosas; claro está, si luego se van a ir de mi casa, procuro no establecer una relación demasiado intensa, para no crear apego.

### La elección de los materiales y el trabajo con el color

Una parte importante de mi trabajo es la elección de los materiales, sobre todo trabajo con lana de oveja, un material pro-



tector, nutritivo, con muchas capacidades para adecuarse a la temperatura corporal, y es porque la lana escucha al que tiene enfrente, he podido darme cuenta de la reacción de algunas personas sensibles cuando tocan lana, es una reacción que expresa placer, se sienten acogidos, relajados. Cuando trabajas con lana te das cuenta de todo lo que es capaz de darte. Para complementar, trabajo con algodón, seda y otros materiales naturales, cada uno tiene sus cualidades y si hiciéramos un trabajo arteterapéutico, en cada caso podríamos utilizar el material más adecuado.

También le doy mucha importancia al color, necesito investigar mucho en este sentido. Ya de por sí los colores transmiten cualidades y aplicados a diferentes temperamentos podrían ayudar a equilibrar ciertas dificultades que pueden surgir tanto en los niños como en los adultos. Me gustaría llegar a un punto en el que el color fuera muy personal, pintando mis propias telas e indagando en el mundo de los tintes naturales.

## Los cuentos tradicionales

Mi fuente de inspiración, en estos momentos, son los cuentos tradicionales, me interesan los arquetipos que encuentro en estos relatos llenos de sabiduría. Una vocación que tengo es soñar; a veces sueño con tanta intensidad que los sueños se me hacen realidad, esto no es nuevo, lo han hecho ya otros seres humanos, los hombres de la prehistoria pintaban escenas de caza, visualizando lo que deseaban que pasara. Yo hago lo mismo, recreo una y otra

vez el cuento de caperucita, haciendo los personajes. Me parece encantadora la idea de transportar en una cestita un rico pastel para compartir con mi abuelita, ya no me gusta tanto la idea de tener que pasar por el trago del lobo, pero en el cuento me recuerdan una y otra vez que lo negativo es pasajero, que al final me voy a tomar tranquilamente el pastel con mi abuelita. Todo lo que ha pasado y pasa en la historia de la humanidad, animicamente hablando, está magistralmente explicado en los cuentos, siento admiración y necesito adentrarme en ellos una y otra vez, qué mejor que recrearme realizando esos personajes tan amados como la reina bondadosa, el rey sabio, el príncipe valiente, la bella princesa que para ser más sabia y bondadosa debe pasar por muchas pruebas, el hada y los duendes que ayudan, el cazador que conoce bien los alrededores y que termina ayudando por su eficacia y amor por el trabajo que realiza; y cómo no, sin ella, el rey no sería sabio, la reina no probaría su bondad, el príncipe no podría ser valiente, ¡la bruja!, yo sigo pensando que los buenos ganan a los malos, ¡siempre está en desventaja! a pesar de ser, a veces, muy mala, muy mala.

## Parecerse a un niño

Me encantan las muñecas, pero también me interesa lo que se expresa a través de ellas: son sencillas, no hay alarde de diseño, me doy cuenta de que no quiero plasmar mi adultez y todo lo que ello conlleva, nada me gustaría más que parecerme a un niño, en lo que a mi mundo

interior se refiere. Los niños que están tranquilos, conectados consigo mismos, valoran las cosas, miran los colores, dan verdadera identidad a todo lo que toca su conciencia, quizás yo algún día lo logre. De momento, y para irme acercando a ese estado de conciencia del niño, procuro sentarme al lado del fuego en invierno y sobre la hierba en verano:

El mundo cambiará por tu sonrisa...  
sentarse, sonreír, mirar las cosas  
y verlas de verdad.

Estas son las bases del trabajo por la Paz, dice un maestro budista.

## Seres de otro mundo

Detrás de las muñecas hay más cosas, peticiones, propuestas, reflexiones. Vivimos en unos momentos especiales, quizás tan especiales como otros momentos de la historia de la humanidad, pero digamos que todos o casi todos estamos ahora muy preocupados por nuestra subsistencia aquí en el planeta, lo que hace que tomemos algunas decisiones sobre el camino a seguir. Algunos deciden que quizás la Tierra ya no dé para más y que hay que ir a la Luna, para lo cual invierten cuatrocientos cuarenta millones de dólares en un prototipo de cohete que, posteriormente, no sé si fueron unos minutos o unas horas, se despedaza en el espacio y esos pedazos caen al mar; otros deciden que necesariamente las cosas tienen que estar claras desde el principio y para eso diseñan programas de ayuda para que los niños de nueve años ya sepan la carrera que van a estudiar de mayores; otros piensan que los niños del tercer mundo ya que no tienen para comer al menos que tengan un juguete de plástico, que así serán un poco más felices, no vaya a ser que se sigan aburriendo con las muñecas que hacen ellos mismos con las mazorcas que se encuentran en los huertos que cultivan, o con los juegos tradicionales que tienen en sus propias culturas, o con las maderas y las piedras que se encuentran en sus bosques y que se transforman en miles de juguetes utilizando la única cosa que no nos debería quitar nadie, nuestra imaginación, que luego se convertirá en sueños y esos sueños en proyectos.

Quizás porque me siento demasiado pequeña, poca cosa, ya que no me monto en un cohete o hago una asociación para transformar el mundo, lo único que puedo proponerme es aportar en mi entorno más inmediato y me parece buena idea la de hacer muñecas, ver el atardecer e irme a dormir con la seguridad de haber estado con seres de otro mundo. ◀▶

